

EN BUSCA DE LO IMPORTANTE

Godfrey D'Lima

La Historia de mi vida

Vine al mundo en una aldea de la ciudad de Mumbai, India, que no se distinguía por su piedad o impiedad. El sector católico de la aldea era víctima de alienación cultural por defender su identidad. Pertenezco a la Comunidad tribal del Este de India, cuyas viviendas seculares de madera, no apropiadas para habitación humana, son heredadas en una ciudad super poblada. Fui a la escuela de los jesuitas en St. Javier, Dhobi Talao, donde estudiábamos juntos ricos y pobres, de diferentes comunidades, gracias a los subsidios del gobierno. Me gustaban especialmente el edificio alto y la torre, y la sección de Ciencias Naturales con miles de desgraciados pájaros, y otros animales, disecados. El contacto con los jesuitas en mi niñez y juventud me brindó oportunidades para interrogarme a mi mismo sobre mi persona, el universo y Dios. No me gustaba el conformismo escolar, pero era demasiado tímido para mostrar mi rebeldía, y porque dependía económicamente del sistema para sobrevivir. Me gradué en economía en un colegio público donde los valores humanos eran no menos apreciados que en mi ambiente cristiano. Mi atracción hacia Jesucristo creció a lo largo de los años por el ambiente familiar, la liturgia parroquial y el contacto con la Iglesia, las experiencias y las ideologías, los modestos esfuerzos para enseñar a los alumnos más pobres, y por la oración y la lectura de la Escritura.

Vida en la Compañía

Mi decisión de unirme a los jesuitas me vino desde una inspiración de seguir a Jesús. Como seglar pensé que sería más dificultoso hacerlo yo solo. Con la ayuda de una organización yo sería capaz . Comprendí que el voto de

pobreza era importante en el contexto de la India; mientras que la castidad era cosa que se espera de todos, y la obediencia se interpretaba de forma liberal. La pobreza ha sido de gran ayuda para ganarse la solidaridad con el mundo que nos rodea. Puesto que mi familia había vivido modestamente, sin estrecheces, mientras la vida religiosa ofrecía un nivel de vida más alto, yo podía conservar las raíces familiares y unirme a las masas de gente pobre. No aspiraba a largos años de vida gratis, con vivienda y mantenimiento asegurados, en la vida religiosa. Era suficiente tener una mínima preparación académica para servir a los pobres de la India. La Educación Superior pone en peligro el servicio a los pobres, porque está relacionada con el compromiso de la Compañía con los ministerios elitistas. Por eso estaba yo en contra de la así llamada “educación superior “. Mi particular pedagogía de mi formación sería: observaciones personales, lectura, reflexión, ser comunicador, y en concreto dedicarme al servicio de los pobres a través de la formación.

Durante los estudios de la filosofía intenté dedicar una hora, de estudio y juego, en un suburbio, a una cierta distancia del Colegio De Nobili. Y en el mismo De Nobili trabajé en una tutoría para vecinos pobres. Durante la teología, un grupo de nosotros vivíamos en un apartamento desvencijado, en condiciones de vida penosas. Además, al pensar que el desarrollo general de los temas era irrelevante, algunos de nosotros decidimos centrarnos en otros temas, dejando de lado el grado académico. Y aprendí una cosa: que yo no era una persona que pudiera prescindir de la Compañía o de la Iglesia para mantener mis ideales. Al mismo tiempo no podía arriesgarme a depender totalmente del sistema para alimentar mi compromiso.

Comprendí que la CG 32 era un tremendo reto. Quería que mi espiritualidad estuviese a la altura de sus demandas radicales. El asociarme con jesuitas que intentaban hacer realidad la CG 32 me ayudó a perseverar. Me gustaba el campo de la educación, y con frecuencia me recreaba la idea de enseñar, en Inglés, en las Escuelas Medias de la ciudad de Mumbai. Pero vi entonces con claridad y decisión que debía escribir al Provincial expresando mi opción por la India rural. Y si pudiese dedicarme a la educación en las áreas rurales pobres mis ideales quedaban de alguna forma cumplidos. Todas mis lecturas sobre el estado de la educación de las gentes confirmaban mi elección de trabajar con los pobres campesinos.

La confrontación impide el Servicio

Durante mi formación jesuita luché contra mi dificultad para tomar parte en acciones de confrontación a favor de la justicia o el derecho. Comprendía las razones para la acción directa a favor de la justicia. La vez que más me acerqué a la acción fue cuando me uní a una marcha de protesta ruidosa en el área tribal del distrito de Thane. Incluso llegué a visitar a un ex jesuita encarcelado. Pero ese fue el final de mi carrera como clásico activista social. Comprendí que si quería hacer algo útil por los pobres tendría que ser algún servicio limitado, que no pretendería – excepto como acto de fe—cambiar las estructuras sociales. Más adelante tuve la experiencia de acompañar a la conocida activista, Sra Media Parker, en una marcha. Mi timidez en el campo de la protesta social no me permitía más actividad en ese terreno. También fui testigo, en la Misión de Talasari, de la brutal paliza que dieron a dos sacerdotes diocesanos unos activistas de izquierdas, sin que se oyese la menor protesta por parte de los miembros tribales locales, a los cuales nosotros intentábamos servir. Se me ocurría que era absurdo que la Misión Jesuita estuviera enfrentada con otros que servían a la misma causa. La complejidad del servicio en misión y el compromiso social, exigían el desarrollo de estrategias bien pensadas para que la entrega a ese trabajo tuviera algún sentido .

Compromiso Concreto

Así comenzó mi entrega a la educación tribal como campo específico de mi inserción en el apostolado social. Me había resignado a no ser considerado un activista clásico, porque el campo de la educación primaria y no reglada no podía apenas cambiar las estructuras. Tampoco encajaba yo en el movimiento por la educación formal, que la Compañía siempre había promovido y estructurado. Comencé a supervisar las escuelas tribales en la Misión de Talasari. Pronto fue evidente que la Misión luchaba por salir de un sistema patrocinado por el cristianismo y cambiarlo en un sistema más universal o católico a favor del pueblo. Me encontré en medio de la tensión entre los, así llamados, servicios religiosos y el creciente servicio simplemente humano. Observé que mientras la asistencia a los servicios religiosos era limitada, los servicios seculares atraían a más público. Vi

entonces la utilidad de mis reflexiones en los años de formación para aceptar que lo secular y lo religioso están muy relacionados entre sí. Y que los valores humanísticos seculares facilitan más el acercamiento a las agencias humanas positivas que las agrupaciones religiosas.

A pesar de todo la tensión entre las opciones de la misión y mis perspectivas personales no terminó con mi entrega a la educación rural. Mientras que algunos opinaban que la educación no es más que concientización, yo vi que esa concientización no siempre ayudaba a los pueblos que la experimentaban. Y si ciertas ventajas se dilatan indefinidamente los movimientos sociales no pueden subsistir. Por ello hay que hacer accesible a los educandos algún tipo concreto de provecho visible. Las letras y los números se consideran provechosos, aunque en la práctica la mayoría de los pobres apenas llegan a dominarlos funcionalmente, como parte de algunos de los programas en los que he trabajado. Algunos dicen que si el resultado es tan limitado para qué sirven los programas. Pero cuando yo visitaba las comunidades tribales, que habían convenido con nosotros en establecer esos centros de

enseñanza, les oía decir: “al menos nuestros hijos van a una escuela que funciona, donde aparece el maestro, y ellos intentan aprender, y algunos de ellos han aprendido ciertamente algo! Yo digo a los padres pobres que tienen que pagar una modesta cantidad en dinero o en otra forma. Los aldeanos facilitan espacio en alguna choza para las clases. Ellos compran el material necesario. Más adelante, con la ayuda de compañeros jesuitas y de religiosas hemos comenzado sociedades de crédito y ahorro, y hemos llevado a cabo alguna pequeña obra agrícola. También hemos iniciado algunas experiencias en granjas.

A medida que ponemos en marcha estos programas debatimos muchas veces con la gente tribal, individual y colectivamente. Y mi compromiso social tiene varios componentes necesarios: mucha observación, lectura, reflexión, y naturalmente reflexión teológica y oración.

*mucha observación,
lectura, reflexión, y
naturalmente
reflexión teológica y
oración*

Evitar conflictos

Hubo una época en la cual yo pensé que la Compañía, la Iglesia y el Mundo llegarían, en una escatología a corto plazo, a converger en los temas humanos. Hoy no espero que esa convergencia tenga lugar. Si se logra quedaré agradecido. Si no se logra no me desanimaré. Porque para mí el Misterio Pascual es un ejemplo de la Salvación que ya se ha cumplido y al mismo tiempo todavía está sin cumplir. Cada vez soy menos propenso a crear conflictos. Antes habría entrado en las asambleas de la Provincia con gran celo para reclamar una acción convergente a favor de los pobres. Pero hoy nos encontramos en posiciones divergentes, y esto no es del todo perjudicial a la causa de los pobres porque también la convergencia en temas elitistas tendrá una mayoría muy pequeña. Creo que es más provechoso usar la ayuda que nos ofrecen los jesuitas y otras personas (y es ciertamente considerable) que debatir el sentido del magis en nuestro tiempo.

He intentado mantenerme alejado (¡y me sospecho que hay reciprocidad!) de los mecanismos de decisión de la Compañía, y hacer mi trabajo lo mejor que puedo, en lugar de enzarzarme en agrias controversias sobre qué tipo de apostolado debe mantenerse para que sea la vanguardia de nuestra acción por la fe y la justicia. He llegado a la conclusión de que los conflictos quitan fuerza a la creatividad y entrega personal. He encontrado la manera de convivir con lo que no estoy de acuerdo. Y si ha habido momentos de amargura, también he gozado momentos de gran gratitud por la ayuda que la Compañía y la Iglesia ofrecen a vocaciones como la mía, que dejan el campo trillado y se aventuran por terrenos, donde nunca yo hubiera pensado trabajar.

Visión espiritual

No es lo más importante que mi visión pueda llamarse ignaciana, cristiano-católica, o humanística. Para mí hoy lo importante es que mi visión está relacionada con la Bondad de Dios y que su Acción Salvadora alcance a los más necesitados de la familia humana. Estoy de acuerdo que para configurar esa expresión teológica sería necesario consultar cada una de las fuentes de la comunicación divina. Si Ignacio hubiera concebido la realidad humana y el desarrollo teológico tal como es hoy, no dudo en

EN BUSCA DE LO IMPORTANTE

decir que yo buscaría participar de su visión actual. Sobre lo que está todavía en perspectiva yo reflexiono, y oro y actúo, para que la pedagogía de Dios encuentre en mí un alumno aventajado.

He llegado a estimar las contribuciones de un ancho abanico de personas y de instituciones que complementan lo que yo solo no he podido lograr. Las ideologías y espiritualidades declaradas tienen que ser siempre evaluadas por sus manifestaciones prácticas. Lo mismo sucede con mi propia visión, que con frecuencia sufre por ejemplo con el peso de sus propias contradicciones, como son las facilidades amplias que los pobres apenas pueden permitirse.

Me sorprende, me divierte y me agrada, que se refieran a mí como un activista social en un contexto de seminario. Durante años me he contentado con ocupar la identidad de un experimentador de bajo nivel, con alternativas educativas posibles para alumnos tribales pobres. Cuando caigo enfermo físicamente o me encuentro en situaciones depresivas, me preparo para la ignominia de ser llamado un ser ya quemado. Pero nunca me ha faltado ayuda. Parece providencial que siempre haya habido personas que estén a mi lado con la ayuda necesaria para fortalecer mis energías y mi entrega. Y creo que mi espiritualidad se forja en esa solidaridad. Y no menos con la solidaridad del Misterio Pascual.